

Un método realmente nuevo: Reading Greek

Por Francisco Javier GOMEZ ESPELOSIN (*)

El que el Griego se haya visto reducido a prácticamente un solo curso de enseñanza, ya ha sido motivo de queja y lamentación suficiente. La alternativa era sencilla: o renovarse o morir. Ha habido serios intentos de lo primero, pero quizá no hayan sido ni suficientes ni lo bastante efectivos como para colmar de una vez por todas el ansia, de todos los que a este menester nos dedicamos, de poder dar cabida en un solo año al manejo elemental, pero factible para un inicio de lectura de los textos griegos, la única finalidad de la asignatura que a nosotros nos parece.

Es cierto que la gramática se ha dosificado con reglas sintácticas entremezcladas y estas a su vez aplicadas sobre frases, la mayoría de las veces muy poco helénicas, y cuando más totalmente inconexas unas de otras. Pero aún así no parece claro que el alumno al final del curso esté en las adecuadas condiciones de poder afrontar con un mínimo de garantías la LECTURA de un texto, que no su traducción. Y decimos esto, por creer que deberíamos desde ahora, si ya no se ha hecho antes, defender el término lectura e ir «descolgando» poco a poco el de traducción. Y ello no sólo por innovación terminológica vacua. Creemos que la traducción de un texto lleva implícitos una serie de problemas que no vienen al caso en un curso de Griego, ya que no nos proponemos que los alumnos elaboren cuidadosos textos de cara al profano —al menos en un principio, claro—, es decir, ejerzan la «profesión» de traductor, sino de que sean capaces ellos mismos de leer, diríamos, entendiendo desde dentro. Es decir, no valorando unas estructuras que se trasladan del Griego a nuestra lengua, sino quedándonos en la valoración de esas estructuras —y, por tanto, descubriendo al máximo sus contenidos— per se.

Esto parece empresa ardua y llena de dificultades, sin embargo, parece haberse hallado el remedio, y a mi juicio, de una manera definitiva, aun cuando queden algunas precisiones que consideraremos más adelante.

La JOINT ASSOCIATION OF CLASSICAL TEACHERS, con un escogido equipo de especialistas bajo la dirección del profesor K. J. DOVER y tras diez largos años de cuidadoso trabajo ha elaborado un método al que el sólo nombre casi define: READING GREEK, es decir, leyendo Griego.

Se hacen en el prólogo unas consideraciones que se aproximan en mucho a los defectos achacados

a los libros de texto en vigor —sin restarles por ello nada de su meritorio intento—: el exceso de gramática destinada al aprendizaje para leer determinados textos y el poco grado de «helenización» de los textos propuestos. Es decir, los contenidos —no digamos ya la estricta forma— son poco helénicos o poco tienen que ver con los contenidos de un verdadero texto griego.

Así parece lo mejor desde el principio mismo introducir en los textos al alumno y éstos de una manera gradual en cuanto a adaptación del original respecta, y con un bagaje de vocabulario que va aumentando progresivamente al igual que la gramática al uso, que más que estudiarla tras cada unidad, resulta más bien la síntesis de la misma, la fijación definitiva tras de unas insistencias muy bien distribuidas.

Pero pasemos quizá mejor a la descripción detallada del método; consta de dos volúmenes, siendo el primero el que contiene los textos y el segundo, la gramática, el vocabulario y los ejercicios. El tiempo requerido para la puesta en práctica del método son treinta y siete semanas que viene casi a ser con algún «estironcillo» nuestro curso académico. La materia viene distribuida por secciones dentro de siete apartados o capítulos que enfocan diversos aspectos del mundo heleno: Atenas en el mar 1.º), ¿Decadencia moral? 2.º) Atenas bajo los ojos de los poetas cómicos 3.º) Las mujeres en la sociedad ateniense 4.º) Aspectos atenienses de la justicia 5.º) Dioses, destino y hombres 6.º) y Sobre los héroes y heroínas de Homero 7.º).

Cada sección dentro de estos apartados viene configurada por cuatro o cinco unidades (A, B, C, D, ...) en los que se nos ofrece un texto adaptado de varios originales griegos, es decir, de tema plenamente griego, y su continuación en las siguientes. Cada sección tiene su vocabulario correspondiente en el otro volumen, teniendo al final una breve selección del mismo destinada al aprendizaje, tras la lectura de la unidad.

Cuando completamos una sección, es decir, varias unidades, en el segundo volumen aparece la parte de gramática correspondiente a la lengua vista y los ejercicios pertinentes destinados a fijar determinados esquemas en los que se ha insistido en

(*) Catedrático de Griego del I.N.B. mixto, núm. 5 de Zaragoza.

el texto; además una serie de relaciones entre el vocabulario que ponen de relieve las grandes «canalizaciones» de la Morfología griega, es decir, cómo de sustantivos se forman adjetivos, de estos adverbios, de los verbos sustantivos... haciéndole ver al alumno el vocabulario no como una lista de palabras más o menos digerible, sino como un cuidadoso entramado de relaciones semántico-morfológicas que podrá ir ordenando en fichas con nuestra ayuda, recreando de esta forma su propio «diccionario» más racional y creativo.

Finalmente se culmina la sección con un ejercicio test consistente en la nueva combinación de los textos de las unidades vistas, que hará comprobar al alumno su grado de asimilación y de «lectura» de las mismas. También algunas frases de retroversión acompañan este test para el mejor manejo de las estructuras sintácticas. El método va avanzando de este modo aumentando la complejidad de las frases textuales, introduciendo ya desde el principio el intrincado juego de partículas que el griego maneja y que sin duda sorprenden al alumno acostumbrado a «hacer frases» sólo con las llamadas partes tradicionales de la oración. Igualmente introduce giros especiales e idiotismos muy helénicos: los tan frecuentes ¡«sí, por Zeus, vete a los cuervos!»!, al igual que los modismos típicos del diálogo: «ese, ¿qué haces?» y otros. La gramática se ve dosificada no por su jerarquía, sino por la importancia y frecuencia de aparición: así presentes de los verbos, caso nominativo y acusativo de los temáticos... Importa igualmente señalar que va descubriendo el orden de palabras griego ya desde el comienzo, inclusive en textos de aparente facilidad: así el determinante precediendo al determinado o enmarcado entre éste y su artículo, las partículas en segundo lugar, en suma va familiarizando desde el principio al estudiante con lo que un *texto griego de verdad* es. Va helenizando al alumno en definitiva que es lo deseable.

Si pasamos al terreno del contenido hemos de decir que la obvia ventaja que advertimos aquí sobre las frases es la continuidad: se está tratando del mismo asunto, el alumno está inmerso en el tema (así al comienzo se trata de dos hombres llamados Diceópolis y Hegéstrato que en la travesía Bizancio-Atenas intentan hundir el barco, para especular con la carga, en un conocido caso de fraude a través de Demóstenes). Se va familiarizando con los personajes, es decir, no se «descuelga», que es a mi modo de ver lo que puede ocurrir con demasiada frecuencia con las frases. Pero es que además le hallamos otra gran ventaja al método y es la de servirnos en bandeja la solución a un problema que nos ha preocupado a muchos y que no he visto resuelto satisfactoriamente hasta ahora: la conexión entre el aprendizaje de la lengua y de la civilización. Debíamos de «cortar» el avance lingüístico, pararlo, para dedicar un día a hablar de la época arcaica, de Pericles o de Alejandro Magno; o como antes se hacía «a salto de mata» y en algunas desperdigadas.

El coherente avance de las secciones desde la EPOCA CLASICA de Atenas con claras referencias a las guerras médicas, a Pericles y a su táctica de guerra, al ambiente que reinaba en la Atenas en guerra con Esparta, al desencanto general, al movimiento sofista, incluyendo, además, fragmentos originales entre el texto como son el grito de los atenienses al comienzo de la batalla de Salamina como lo narra Esquilo en los Persas, o frases céle-

bres de Píndaro, o de la oración fúnebre de Pericles, nos permite extendernos en breves referencias a estos temas sin salirnos de los textos en progresión, sin hacer «huecos».

Aportaríamos la idea de elaborar para lo no tratado, con la idea de ofrecer el amplio panorama que la civilización griega presenta, una especie de dossieres de uno o dos folios por una sola cara, en los cuales el papel de las fuentes sea puesto especialmente de relieve, ya que, no lo olvidemos, se trata de que *lean* Griego y hemos de hacerles ver su utilidad inmediata. Podría servirnos de ejemplo el que titularíamos «Tucidides y la guerra del Peloponeso» consistente en la reunión de los textos más significativos del autor relacionados con las distintas etapas de la guerra (véase cuadro adjunto) ¹ Otro pudiera ser: Ojeada general al siglo IV, Heródoto y las guerras médicas. Así de esta forma quizá se completaría el método en lo que a civilización respecta. Recordemos que muchos alumnos no harán la opción Griego en el COU y deben tener una idea de conjunto de lo que el fenómeno griego supuso.

UNIDAD TEMÁTICA: TUCIDIDES Y LA GUERRA DEL PELOPONESO

1. Las causas de la guerra (I, 23). Una impresión general.
2. Comienzo de las hostilidades, 431, el papel de los corintios (I, 68, 72).
3. La táctica de Pericles: el desgaste (II, 13, 20).
4. La peste, 429, la muerte de Pericles y la decadencia moral (II, 48).
5. Los Demagogos: la crueldad de la guerra, la paz de Nicías 421 (IV, 17, 21).
6. La expedición a Sicilia: Alcibiades, 415, el comienzo del desastre (VI, 1-32; VII, 87).
7. El interludio oligárquico, 411, los Cuatrocientos y Terámenes; La derrota final 405-404 (VIII, 61-109).
8. La personalidad de Tucídides: su historia, adquisición para siempre.

(Aquí puede extractarse algún fragmento del capítulo 4 de la obra «Aspectos de la Antigüedad» de M. I. FINLEY de ed. Ariel al igual que del librito «Figuras del mundo antiguo» de E. SCHWARTZ en su capítulo 2.º.)

En resumen, parécenos un método eficaz al máximo, es decir, creemos que el ansiado objetivo de que se consigan leer textos griegos elementales (no sólo Esopo y Jenofonte, claro) y con propensión a algunos más complicados, siguiendo el manejo del método, nos resulta algo factible.

Otra de sus no despreciables ventajas es el apartamiento del diccionario —por lo menos en sus comienzos, que bien pudiera ser todo el curso— acostumbrando al alumno a recabar un vocabulario, no de forma memorística y burda a base de listas interminables, sino organizado en fichas mediante las asociaciones gramaticales que por medio de los ejercicios más arriba citados se realizan.

Así podríamos tener la ficha:

Δίκη	δικαίος	ἄδικος	
(δικα-)	δικαίως	δικαιοσύνη	δικαίω
	δικέω	δικαίω	δικαστής
	δικήν	δικαίωσις	δικαστήριον
		δικαιότης	

pudiendo ser utilizada la parte posterior para acotar el concepto de Díke.

Igualmente la gramática, por medio de un ordenado fichero, hace que el alumno la «recree», al darse de forma tipológica las distintas declinaciones, designándose como 1a la flexión de los temas en -η así 2a la de los temáticos como *ἀνθρῶπος*, 2b los neutros de la misma, etc.

Sólo nos resta añadir dos precisiones; muchos de los que nos hemos incorporado al estudio de las lenguas clásicas, hemos sentido a lo largo de nuestra enseñanza, dos lagunas «infames»: aprendíamos mucha gramática, quizá demasiada, pero tras de los dos o tres años de bachiller, salvo las excepciones de rigor, la gran mayoría no éramos capaces de leer textos griegos; no sabíamos cómo enfrentarnos con ellos, cuáles eran las relaciones de las palabras entre sí, es decir, echábamos bastante en falta un método de traducción (que sirviera de intermedio hacia la lectura, eso sí), en definitiva, cómo transcribir unos esquemas gramaticales que no eran exactamente los mismos que los que teníamos adquiridos de nuestra propia lengua. Es decir, nos hacía falta un esquema de relaciones básico entre los diferentes elementos gramaticales y la práctica de unos esquemas mínimos formalizados. Y esto, permitásenos la osadía, con la práctica de la docencia resulta de lo más útil y eficaz, el alumno tiene un marco de referencia en donde situar las relaciones, no tiene que imaginar lo que en el texto se dice, no busca él por sí propio los enlaces entre los términos y las oraciones. Se nos ocurre, pues que el facilitar desde el principio un esquema de estas relaciones sería de una utilidad imprescindible en combinación con el método comentado.

Nos referimos a esquemas del tipo: ¿qué es lo que puede ir referido a un sustantivo, o que puede depender de él? y tratar de especificarlo al máximo, y todo ello utilizando una terminología (no entremos siquiera en el complicado problema) sencilla y descriptiva al máximo, no complicando así las ya «liadas» cabezas en el terreno lingüístico.

Y finalmente la otra precisión sería la del orden de palabras, bien tratada en el método que comentamos, al acostumbrar ya desde el primer texto —como ya hemos reiterado— a ese hipérbaton tan sorprendente para los que se inician, pero al que quizá deberíamos añadir unas notas explicativas de carácter general de la razón de tal «desorden». Refirámonos pues a la cuestión de cuánto más pertinente es o no, un orden de palabras desde el punto de vista gramatical en estrecha correlación con su más o menos desarrollada morfología (pueden aquí servirnos el ejemplo del inglés o de otras lenguas exóticas como el matakó donde sólo por la posición se diferencia el sujeto del locativo). Pongamos por contraste la gran riqueza y cúmulo de posibilidades expresivas que un orden libre faculta, señalemos en fin los hechos de estilo más evidentes que potencia este orden libre, cómo favorece la hilazón lógica o pone de relieve determinados elementos sobre otros, como la misma realidad al ser expresada de un nuevo modo, es vista igualmente con ojos nuevos...

Con estas dos precisiones, que bien podría considerar uno innecesarias, el método READING GREEK nos parece que puede realizar lo que tras de años y años de enseñanza del griego en el bachillerato —nos cuesta decirlo— no se ha conseguido plenamente: aprenderlo.

GUIA DE CENTROS DOCENTES (5 volúmenes)

Figuran en esta obra todos los Centros de Enseñanza, en los niveles de Educación Preescolar, General Básica, Formación Profesional, Bachillerato y Educación Especial.

Consta de cinco volúmenes, cada uno de los cuales abarca un grupo de provincias. Dentro de cada provincia aparecen separados los centros estatales y los no estatales, ordenándose los municipios y las localidades siguiendo un criterio alfabético. Los tomos son los siguientes:

- I. ALAVA-BURGOS.
- II. CACERES-HUELVA.
- III. HUESCA-MALAGA.
- IV. MURCIA-SANTANDER.
- V. SEGOVIA-ZARAGOZA y CEUTA Y MELILLA.

El precio de la obra completa es de 6.000 pesetas, pudiéndose adquirir por tomos sueltos a 1.500 pesetas cada uno.

Obra de sumo interés para todas aquellas empresas relacionadas con la educación, por ser la única publicada que ofrece las direcciones de todos los Centros de Enseñanza, estatales y no estatales, existentes en España, así como los puestos escolares, por niveles, de cada centro.

Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación.—Alcalá, 34.
- Edificio del Servicio de Publicaciones.—Ciudad Universitaria, s/n.—Teléfono: 449 77 00.